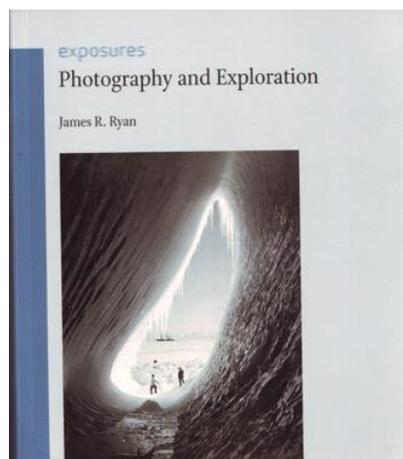


RESEÑA

GEOGRAFÍA Y VISUALIDAD: SOBRE LA FOTOGRAFÍA Y LAS CULTURAS DE EXPLORACIÓN DEL ESPACIO



Datar los períodos vitales de los movimientos intelectuales siempre resulta una tarea difícil y un tanto arbitraria. Pese a todo, algunas obras ofrecen indicios para identificar las reinterpretaciones contemporáneas de las tradiciones disciplinarias. El libro *Photography and Exploration* señala la vigencia del giro visual en la Geografía, iniciado hace ya una década con la publicación de una serie de artículos en la revista *Antipode*¹. Todavía más: James R. Ryan² expone la riqueza que entraña pensar el espacio desde lo visual.

Photography and Exploration.

Editorial: Reaktion Books.

Autor: James R. Ryan

Edición: 2013.

Idioma: inglés.

El libro forma parte de la colección *Exposures*, de la editorial Reaktion, dedicada a la fotografía desde distintas aproximaciones temáticas³. Se trata de una edición con noventa y dos imágenes de alta calidad en la cual el lector encontrará un corpus de fotografías por demás interesante que, y no de manera casual, funciona como sólida argumentación. En efecto, la

selección y la forma de presentación de las fotografías comunican con elocuencia que las imágenes hacen mucho más que ilustrar y embellecer una argumentación.

¹ Nos referimos al Vol. 35, Issue 2 de *Antipode* - Marzo 2003- en el cual se publicaron una serie de artículos que discutían la condición visual de la geografía. El debate se inicia con el artículo de Gillan Rose y continuaba con los aportes de David Matless, Felix Driver, James Ryan y Mike Crang. Las resonancias de este conjunto de artículos continuaron en la misma revista (aunque no solo allí) con una intervención de John Thornes, publicada en el año 2004, que dialoga específicamente con el artículo de Gillan Rose. Parte central de este debate se ha acercado a la comunidad geográfica de América Latina con la traducción al portugués de las contribuciones de Rose y Driver en el número 33 de la Revista *Espaço e Cultura*, de la *Universidade Estadual de Rio de Janeiro* (2013).

² Actualmente James R. Ryan se desempeña como *Associate Professor* de Geografía Histórica y Cultural en la *University of Exeter*. En su trayectoria de investigación ha explorado el rol de las imágenes en la geografía escolar de Gran Bretaña (Ryan, 2004) y en la educación geográfica realizada más allá de la escuela (Fiell y Ryan, 2013) a finales del siglo XIX y principios del siglo XX.

³ Las relaciones de la Geografía con la fotografía también se han abordado en otros títulos de la misma colección: *Photography and Flight* del geógrafo Denis Cosgrove y el fotógrafo William Fox (2012) y *Photography and Travel* de Graham Smith (2013).

James Ryan toma como objeto de análisis un registro visual - la fotografía- en relación a una práctica social - los viajes de exploración realizados desde mediados del siglo XIX con la finalidad de analizar los modos en que las fotografías moldearon las prácticas de viaje y de observación de los exploradores. Pero también, se adentra en los modos de circulación y de consumo de estas fotografías -objetos científicos y simultáneamente artísticos.

En cinco sugerentes capítulos se propone reconstruir la historia de las relaciones entre la fotografía y los viajes de exploración. El punto de partida: concebir los viajes de exploración como “la búsqueda y registro de conocimiento sobre nuevos lugares, las personas, la naturaleza y diversos fenómenos” (Ryan, 2013: 8). Sin duda, esta búsqueda y deseo de registro confluye con la creación y difusión de cámaras fotográficas cada vez más sofisticadas pero también más portátiles y económicas. Sin embargo, James Ryan nos advierte que, más allá de los indiscutibles atributos de las sucesivas innovaciones tecnológicas en las cámaras fotográficas, es el modo de concebir la fotografía lo que la convierte en un documento de los viajes de exploración. Dicho de otro modo, es el supuesto cultural de que las fotografías tomadas en el terreno capturan y mantienen los trazos visibles del mundo lo que sostiene su producción, circulación y consumo como documento probatorio de que el explorador efectivamente logró llegar a determinado lugar (Ryan, 2013: 16). En sintonía con las reflexiones sobre la fotografía realizadas desde otros campos del conocimiento, Ryan advierte que la cámara fotográfica otorga credibilidad al explorador y a su viaje en tanto prima la concepción de la fotografía como “simple registro de lo que fue” (Dubois, 2008: 27).

El primer capítulo, titulado *Setting out*, define el corpus de análisis: los usos de las fotografías producidas en los viajes de exploración coordinados y realizados por los viajeros europeos y estadounidenses, ya sea en forma individual o como parte de campañas institucionales o gubernamentales, desde mediados del siglo XIX. En este capítulo el autor analiza los cambios tecnológicos, los cambios en las audiencias y finalmente, los cambios y las continuidades en los sentidos construidos y asignados a las fotografías de los viajes de exploración. Nos interesa destacar dos aportes teóricos para abordar la fotografía pues podrían extrapolarse a otros registros visuales utilizados en la producción y difusión del conocimiento geográfico. Por un lado, entender las fotografías como una serie de capas de información que comprenden desde “el registro material de la luz reflejada por los objetos (incluso la información que los fotógrafos prefirieron omitir como su propia sombra) hasta la representación bajo determinadas convenciones culturales que determinan por ejemplo la belleza escénica de

determinados paisajes” (Ryan, 2013:16). Por otro, como composiciones visuales resultantes de un conjunto de decisiones técnicas pero también de otro orden, tales como las decisiones estéticas. Desde estas dos consideraciones teóricas, James Ryan traza un itinerario metodológico para analizar el corpus de fotografías seleccionado: su producción - las circunstancias, modalidades y técnicas de toma del registro visual-, su materialidad y estética - particularmente los soportes a través de los cuales la fotografía se exhibe- y la circulación y los modos de mirar estas fotografías en distintos momentos históricos.

En el segundo capítulo, *Conquering the Unknown*, el autor recorre los usos de la fotografía en los viajes de exploración científica - como la expedición *Challenger* de la *Royal Navy*, iniciada en 1872 y que recorrió el mundo durante tres años y medio-, en las campañas arqueológicas - como las expediciones del francés Claude- Joseph Désiré Charnay, realizadas en México entre 1857 y 1861, con patrocinio del Ministerio de Educación francés -, en las campañas militares - como la *British Arctic Expedition* de 1875- y topográficas⁴. Todos estos usos, más o menos sofisticados de las fotografías, se promovieron con anclaje en la idea de que su naturaleza mecánica garantiza su capacidad mimética pero también, en una condición práctica: la posibilidad de configurar archivos visuales de información.

Ryan analiza la alianza histórica establecida entre la fotografía y las expediciones exploratorias a los *vacíos* - el Polo Sur y el Polo Norte, las profundidades marinas o el espacio exterior. Fotografiar el espacio vacío es una de las prácticas que, en solidaridad con otras tales como medir, catalogar, nominar o mapear, permite conocer *lo desconocido*. Así, las fotografías del momento en que los exploradores emplazan una bandera nacional en lugares remotos, aún inscriptas en un discurso científico, se enlazan en una narrativa de dominio territorial - imperial o nacional-. Inscripto en intereses imperialistas o nacionalistas, el registro fotográfico incluso ha llegado a presentarse como documento probatorio de posesión en algunos reclamos territoriales.

En el tercer capítulo titulado *Picturing nature*, Ryan explica que estos viajes también se trataban de la búsqueda de la belleza, los misterios, lo pintoresco y lo sublime de la naturaleza. En la fotografía se reconoce la habilidad de capturar y exhibir la belleza de los

⁴ Desde 1850 la cámara fotográfica comienza a utilizarse en los relevamientos topográficos con una orientación calibrada que permite producir vistas en perspectiva útiles para el mapeo (Ryan, 2013: 45).

paisajes naturales⁵. A través de series de fotografías de paisajes naturales del oeste de América del Norte y de India, de paisajes de montaña y glaciarios en Europa y en el Ártico, encontramos que el límite entre arte y ciencia se vuelve difuso en las fotografías de la naturaleza del siglo XIX. En efecto, Ryan identifica la incorporación recíproca de reglas visuales del registro pictórico y fotográfico. El autor vuelve a discutir que el soporte de la imagen y su contexto de exhibición son los que delinear los modos de mirar la fotografía de un paisaje natural en clave más artística o científica. El modo de presentar el corpus -la reproducción de la fotografía en su contexto de exhibición- vuelve a sostener visualmente una de las tesis del libro: el soporte afecta los modos de mirar y los sentidos que se construyen en torno a las imágenes (Ryan, 2013: 21).

En el capítulo *Encounters and exchanges* se analiza la producción de las fotografías de los viajes de exploración como una práctica colectiva resultado de encuentros e intercambios, generalmente desiguales y disruptivos para los pueblos originarios. Desde el análisis del proceso de producción de la fotografía se problematiza la mirada ingenua que sitúa como autor al fotógrafo audaz e intrépido que logró la captura de la imagen. Todo el capítulo se empeña en *hacernos mirar* la contribución, sistemáticamente invisibilizada, de los pobladores locales con su trabajo de guías, soporte logístico y transporte de equipamiento. Ryan también visibiliza a las exploradoras mujeres, consideradas viajeras más que exploradoras, en una empresa considerada eminentemente masculina. El autor discute que, desde esta posición poco frecuente o inusual, las exploradoras mujeres accedían de manera única a la población local y proponían con sus fotografías miradas bien diferentes⁶.

El texto avanza todavía más: las fotografías de las expediciones no solo mostraron lugares desconocidos para las audiencias de Occidente; ellas también expusieron los habitantes de esos lugares y moldearon los modos de mirar al *Otro* como exótico y salvaje. Se recopilan fotografías con escenas más turísticas, otras con una preocupación más antropométrica (fotografías de frente, perfil y de mediciones de los cuerpos cual espécimen bajo observación y estudio científico) y otras que combinan ambas aspiraciones. Dos notas para destacar: del lado de la producción, el hecho de que muchas de las fotografías etnográficas fueron

⁵ Es interesante destacar que esto no provocó el desplazamiento de la pintura como práctica de registro y visualización de la naturaleza. Por el contrario, los fotógrafos y los pintores compartían esta función en los viajes de exploración (Ryan, 2013: 80).

⁶ Entre las exploradoras fotógrafas Ryan destaca a Freya Stark (1893-1993), Geraldine Moodie (1854-1945), Frances Hubbard Flaherty (1886-1972), Gretrude Bell (1868-1926).

realizadas en estudio expone de manera más cruda que toda fotografía (también aquella tomada en el terreno) es una composición o, en otras palabras, un montaje; del lado de la circulación, Ryan apunta que las fotografías etnográficas se convirtieron en un producto comercial de creciente importancia en el siglo XIX por lo cual su producción se tornaba en una empresa económicamente interesante para los fotógrafos amateurs y profesionales.

No parece absurdo preguntarse qué se explora y qué se fotografía en la actualidad, cuando hasta los lugares más remotos ya han sido explorados y de algún modo nos resultan conocidos. El capítulo final, titulado *Returns and reputations*, propone volver a mirar y entender la diversidad de las fotografías de los exploradores del siglo XIX como clave para entender algunas de las transformaciones que la contemporaneidad impone, como por ejemplo la ubicuidad de las imágenes digitales o la masificación de los viajes a lugares que parecían remotos. Sin caer en lecturas anacrónicas, Ryan traza una continuidad en los modos de mirar aquellas fotografías y las imágenes digitales producidas con las cámaras de exploración remota: a pesar de que todos conocemos que ellas son el resultado de manipulaciones e intervenciones posibilitadas por las tecnologías digitales continuamos creyendo lo que muestran y atribuyéndoles veracidad tanto a ellas como a las instituciones que las producen, certifican y las hacen circular. Sugerente tesis para problematizar la creciente utilización de los Sistemas de Información Geográfica, particularmente el modo de mirar el espacio que se propone con ellos en la difusión del conocimiento geográfico.

El texto es una contribución valiosa que, parafraseando a Georges Didí-Huberman (2008), *desmonta* las fotografías de los viajes de exploración como corpus de investigación y vuelve a *montarlas* en nuevas composiciones con la finalidad de analizar los modos a través de los cuales se fueron configurando y funcionaron como discursos visuales del mundo *desconocido* y bajo *exploración, vacío* y en disputa por su *dominio*. Ryan argumenta con solidez que las imágenes no funcionaron de manera aislada, sus poderes se construyeron en diálogo con otras imágenes y con las palabras. Finalmente, el libro nos muestra con énfasis que si somos capaces de imaginar otros soportes y otras composiciones también podremos construir otros modos de mirar las imágenes.

Bibliografía

CRANG, Mike (2003) “The hair in the gate: visibility and geographical knowledge”. *Antipode*, Vol. 35, Issue 2, 238-245.

COSGROVE, Denis y FOX William (2012). *Photography and flight*. Reaktion Books, Londres.

DIDÍ- HUBERMAN, Georges (2008). *Cuando las imágenes toman posición*. Antonio Machado Libros, Madrid.

DRIVER, Felix (2003) “On geography as a visual discipline”. *Antipode*, 35, 2003, pág. 227-231. [Sobre a geografia como uma disciplina visual. *Espaço e cultura*, 33, Janeiro- Julho, pág.207-212]

DUBOIS, Philippe (2008) *El acto fotográfico*. La marca editor, Buenos Aires.

FIELL, Charlote y RYAN, James (2013) *Memories of a Lost World*. Fiell Publishing Limited, China.

MATLESS, David (2003) “Gestures around the visual”. *Antipode*, Vol. 35, Issue 2, 222-226.

ROSE, Gillian (2003) “On the need to ask how, exactly, is Geography "visual"?” *Antipode*, 35, 2003, pág. 212-221. [Sobre a necessidade de se perguntar de que forma, exatamente, a geografia é visual? Em: *Espaço e cultura*, 33, Janeiro- Julho, pág.197-202]

RYAN, James (2003) “Who’s afraid of visual culture?” *Antipode*, 35, 2003, pág.232-237.

RYAN, James (2004) “On visual instruction”. En: Schwartz, V. and Przyblyski, J. (editors) *The Nineteenth- Century visual culture reader*. Routledge, Londres.

SMITH, Graham (2013) *Photography and travel*. Reaktion Books, Londres.

THORNES, James (2004) “The Visual Turn and Geography (Response to Rose 2003 Intervention)”. *Antipode*, Vol. 36, Issue 5, 787–794.

por Verónica Hollman *

*Doctora en Ciencias Sociales. Investigadora Adjunta del CONICET con sede en el Instituto de Geografía “Romualdo Ardissonne”. Universidad de Buenos Aires. Docente de la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires. vhollman@conicet.gov.ar